

## CONFIGURATION OF TIME IN "I ALWAYS DREAM OF REALITY" BY JAIME LABASTIDA

## CONFIGURACIÓN DEL TIEMPO EN "SIEMPRE SUEÑO LA REALIDAD" DE JAIME LABASTIDA



Asbun, Jorge



De la Torre, Laiza

### RESUMEN

El objetivo fue abordar el tema del tiempo, relacionado con el ámbito del sueño en el poema "Siempre sueño la realidad" de Jaime Labastida, contenido en el poemario *Obsesiones con un tema obligado* (1975). Se sustentó con base en las propias ideas del autor, pero también en la fenomenología de Bachelard, así como en Campbell, Jung, Heráclito, entre otros. La investigación se tipificó descriptiva con diseño documental. Se concluye que tanto el tiempo como el sueño se encuentran en numerosos poemas del autor; éstos se exploran para realizar un ejercicio de interpretación para comprender la carga simbólica del poema.

**Palabras clave:** Tiempo, sueño, Jaime Labastida, poema, filosofía.

### ABSTRACT

The objective was to address the theme of time, related to the field of dreams in the poem "I always dream reality" by Jaime Labastida, contained in the collection of poems *Obsesiones con un tema Obligado* (1975). It was based on the author's own ideas, but also on Bachelard's phenomenology, as well as on Campbell, Jung, Heraclitus, among others. The research was typified descriptive with documentary design. It is concluded that both time and sleep are found in many of the author's poems; these are explored to carry out an interpretation exercise to understand the symbolic load of the poem.

**Keywords:** Time, dream, Jaime Labastida, poem, philosophy

Fecha de recepción: 03-02-22

Fecha de aprobación: 24-02-22

Fecha de publicación online: 27-02-22

**DOI: <http://doi.org/10.5281/zenodo.6301364>**

<sup>1</sup> Doctor en Humanidades: Estudios Literarios, Maestro en Apreciación y Creación literaria. Especialización en Literatura Mexicana del siglo XX. Licenciado en Ciencias de la Comunicación. Profesor-investigador de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México. miembro del SIN. Correo electrónico: jاسبunb@uaemex.mx. ID ORCID 0000-0002-3110-3200

<sup>2</sup> Doctora y Maestra en Humanidades: Estudios Literarios por la UAEMéx, Licenciada en Letras Latinoamericanas. Especialización en Literatura Mexicana del siglo XX en la UAM Azcapotzalco. Docente en nivel medio y superior de la Universidad Autónoma del Estado de México. Correo electrónico: laisiny@hotmail.com. ID ORCID 0000-0002-9021-2802

## INTRODUCCIÓN

Para Jaime Labastida (2020) “el poema es una arquitectura verbal que posee sentido” (p. 30). La labor del lector atento, comprometido, es tratar de llegar a las profundidades de ese sentido y salir a flote con algunas respuestas que sean accesos a otros lectores. No obstante, la tarea se dificulta cuando ese sentido lleva una carga filosófica (junto con la poesía, el otro pilar que sostiene la obra de Labastida), ideológica o, más aún, metafísica como el sueño. También, se debe advertir, que si bien toda la literatura se crea con palabras (a diferencia de otras expresiones artísticas que tienen un lenguaje exclusivo), el uso de estas palabras en la literatura dista también del cotidiano, y cuando se refiere en específico a la poesía, el lector se enfrenta a una, según Labastida (2020) “forma suprema de crear por medio de la palabra” (p. 172). Por lo que el mensaje además de ser dotado de sentido, también opera con unas reglas y excepciones muy particulares, que se pueden englobar como propias del lenguaje poético o retórico. Ante esta situación no poco compleja, es que se comenzará a dar el primer paso.

Los sueños, afirma Labastida (2015) desde Calderón y Descartes (es decir desde una época específica en la literatura y en la filosofía):

“Ha sido motivo de reflexión para la filosofía y la ciencia, no menos que para la literatura. Se halla en Cervantes y en Quevedo, en Shakespeare y los románticos alemanes, quizá, sobre todo, en Novalis y a traviesa buena parte de la poesía moderna, por ejemplo, en Breton y el surrealismo, desde que fue formulada la teoría de Sigmund Freud” (p. 99).

Se entiende al sueño, según las teorías analíticas, como un elemento que provee una inagotable fuente de información sobre las personas, la entrada a un mundo misterioso, la exploración de deseos ocultos, fobias, miedos, deseos, explicación de tal o cual periodo de la vida, entre otros, y se manifiestan tanto instantes de la vida que aportan unidad de sentido a la historia real de la persona, como imágenes incoherentes, circunstancias inexplicables, lugares y sucesos que no tienen una aparente lógica, sucede lo fantástico, lo aparentemente real, lo surreal; en fin, se vuelve una especie de espejos que muestran a un otro, que viene a ser uno mismo desfragmentándose, quebrando la lógica temporal y las reglas del mundo que se cree como real. Campbell (1999) sugiere, invariablemente que: “El sueño está basado en un cuerpo de experiencias que tiene cierta importancia en tu vida y no sabías que estaba influenciando sobre ti” (p. 74).

Temáticamente, el sueño ha acompañado a la historia de la poesía, el propio Labastida en su libro antológico, *El amor, el sueño y la muerte en la poesía mexicana* (2015), pondera a Sor Juana Inés de la Cruz y a Bernardo Ortiz de Montellano, como dos representantes nacionales de singular importancia. De ahí

que no sea casualidad, que uno de los dos epígrafes con los que abre el poema “Siempre sueño la realidad” sea de Sor Juana, los versos que toma Labastida pertenecen el poema “primero sueño”. El segundo epígrafe, de Empédocles, pertenecen probablemente al poco porcentaje de versos que del siciliano se conservan. Ahora bien; el tiempo, como se anunció, se relaciona con el sueño de una manera muy peculiar, en el sueño (momento en que el individuo viaja a los confines de su interior, experiencia personalísima) el ser se abstrae de las reglas del tiempo lineal-horizontal. Será el sueño el espacio del tiempo vertical, un tiempo propio de los sueños. Se tratarán de trazar ambos caminos en la presente interpretación. Así como el tiempo se “mueve” en dos sentidos diferentes, el sueño se deslinda de lo que se entiende como la realidad, pero no siempre fue así, Labastida (2015) lo resume:

“Hubo épocas (hay pueblos, todavía) en las que el hombre no distinguía entre sueño y vigilia: los lazos que unen los dos aspectos son tan fuertes que se funden en uno solo; lo que se llama *imaginación onírica* aparecía ante la conciencia de los hombres como si fuera una realidad, plena de sentido” (p. 97).

Será sólo a partir de esa fusión entre realidad y sueño que las personas buscan significados o interpretaciones de aquel mundo onírico en el mundo del despierto, como dice Labastida (2015) “sabemos que lo soñado es, siempre, algo que se apoya en lo vivido” (p. 100). ¿Cómo entender entonces el título del poema “Siempre sueño la realidad”? Hay desde el título, un giro en la forma de entender el acontecimiento, mientras que la labor de quienes exploran el sueño es buscar asidero en lo real que lo doten de sentido, en el poema de Labastida es el sueño el que de alguna forma explica, nombra y crea la realidad.

## FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

La fenomenología vino a ser, como muchos pensamientos, corrientes y métodos de enfrentarse al mundo, y a lo literario como parte de éste, un elemento importante para los estudios de poesía escrita, ya que da herramientas para acercarse a un producto literario fluctuante entre diversas realidades y escenarios, para Bech (2012):

“La idea de origen era interesante porque se trata de encontrar los modos de manifestarse del mundo en la conciencia, pero claro, se trata de encontrar los modos legítimos de esta manifestación y descartar los modos ilegítimos; por estos últimos yo entiendo los modos contradictorios, los incoherentes, los que de algún modo se coartan a sí mismos su propio recurso a la verdad; por el contrario, los modos de manifestarse legítimos del mundo de la conciencia

serán también los modos legítimos de existencia de este mismo mundo” (p. 124).

De las ideas de Husserl, al revolucionario aporte de Heidegger, la fenomenología ha sufrido algunos ajustes, diferencias en su entendimiento y depuraciones, pero en esencia sigue un mismo fin, llegar al entendimiento de las cosas. Por su parte Montero (2008) indica que “Husserl distingue entre la pregunta fenomenológica y la pregunta psicológica acerca del origen de los conceptos constitutivos de la experiencia” (p. 113). Desde el punto de vista de Inverso (2017):

“En rigor, no se trata de un método [el de Heidegger] que reniegue de la fenomenología, sino, por el contrario, de un intento de superar sus limitaciones manteniendo íntegro el propósito de “ir a las cosas mismas”, ya que, como veremos, Heidegger encuentra progresivamente variadas razones para concebir la fenomenología husserliana como una deriva que se extravía en sus propósitos. Frente a ello, considera que es preciso recuperar el lado práctico de la filosofía que ofrezca el espectáculo del mundo y de la vida sin la distorsión de la actitud teórica” (pp. 51-52).

No obstante, Breuer (2020) confronta las visiones de Heidegger y Husserl, menciona “A primera vista, los caminos respectivos son inversos: Mientras Husserl parte de la *eide* para regresar hacia la experiencia efectiva donde ella se constituye, Heidegger parte de esa experiencia para interrogar la preconcepción ontológica que ella implica” (p. 67).

Desde este punto de vista, Rivero (2001) destaca la idea de Heidegger al decir “*Comprendemos* por el solo hecho de ser en el mundo; *comprendemos* porque nuestra forma de ser en el mundo, nuestra estancia en el mundo consiste en eso: en comprender el mundo en que vivimos” (p. 91). En ese orden de ideas, Hernández (2020) retoma el estudio del círculo hermenéutico en *Ser y tiempo*, la interpretación en el comprender, considera que: “la estructura del <<comprender>> es denominada por Heidegger estructura de <<previo>> es la anticipación que al cabo tiene que ver con la proyección” (p. 125).

La búsqueda de los estudiosos de la literatura, de quienes buscan acercarse a lo que el poema es, dice o quiso decir, está muy cerca de la fenomenología, más aún cuando se tratan planos metafísicos como el amor, la muerte, el sueño. Ahora bien, sería ya concretamente Gastón Bachelard quien dedicó gran parte de su trabajo en tratar de explicarnos los elementos naturales relacionados con los sueños. Ruiz (2018) recuerda: “Con Gaston Bachelard hemos comprendido la imaginación como el proceso que ejerce cierta deformación sobre la imagen percibida; esa deformación consiste en hacer de la subjetividad un objeto onírico y del sentimiento una imagen del sujeto” (p. 91).

Al respecto Ruiz (2018) señala que “en la experiencia onírica el soñador participa no sólo como espectador y creador sino también como la propia materia sensible” (p. 91); en este sentido, quizá podría decirse que hablar de un yo lírico podría desviar en la búsqueda de la fuente de las cosas; se puede decir, en cambio que el poeta, es el ser que proyectará consciente o inconscientemente su esencia en la obra, y también por qué no, lo soñado y lo ensoñado formarán parte de lo que es, estando o no plenamente consciente. Aquí radica parte de la labor interpretativa para Ruiz (2018): “La concepción de que el soñador deviene el objeto soñado la encuentra Bachelard como una de las funciones estéticas de la imaginación” (p. 92). Es así como nos enfrentamos a un doble “problema” ya que de acuerdo con Ruiz (2018) “en la experiencia onírica sujeto y objeto se vuelven intercambiables, esto posibilita que el soñador devenga su objeto y que, a la vez, el objeto emerja como imagen del sentimiento del sujeto. Por ende, el sujeto vuela en sueños ya que participa de la imaginación de lo volante” (pp. 92-93).

Será parte fundamental entonces, tratar de entender, de interpretar al sujeto y al objeto en el poema, sabedores, desde ahora, que la visión “subjetiva” del sujeto frente al objeto, llevará a abordar este desde una visión sesgada, lo que imposibilita cualquier intento por llegar a las cosas mismas, pero eso no bloquea la posibilidad de acercarnos gracias a la labor interpretativa, y ¿no será acaso la labor de toda interpretación mostrar o fundamentar uno o varios aspectos buscando llegar lo más profundo posible? Finalmente, como afirma Ruiz (2018) “el sueño pone en contacto al sujeto con su dimensión afectiva y transforma, a través de la imaginación, la emoción en objeto. Este proceso se halla en la base de la experiencia literaria, tanto en la producción como en la recepción” (p. 93).

## **MATERIALES Y MÉTODO**

Enfrentarse a un texto literario presenta siempre un doble reto, por un lado se tiene que poner en claro que nos vamos a enfrentar a un lenguaje con el que vivimos y nos comunicamos día con día, pero que ha sufrido una transformación; una asociación nueva y se ha dotado también de otros significados y nuevas correspondencias; el otro aspecto sería el de descifrar este lenguaje literario y buscar construir una interpretación válida, a partir de los elementos que el propio autor facilita directa e indirectamente, como lo son sus intereses y formación académica (filosófica en este caso) e indirectamente sus pensamientos que se filtran y proyectan en la obra literaria en sí. Esto quiere decir que cada autor lleva una carga de otros autores que se funden o confunden en la obra propia.

Un trabajo como el presente trata de resolver un acto comunicativo, en el que se ven involucrados, el autor, el texto (entiéndase también al contexto en el que gira, se desarrolla y culmina el propio texto) y finalmente a la o los lectores, papel que se asume en el presente trabajo.

En este tenor, de acuerdo con la línea que traza el mismo Labastida, se ha llevado a cabo la interpretación del poema observando “de cerca” los referentes que se reflejan en las imágenes y; asimismo, se acudió a las referencias del ámbito de la filosofía para extender los argumentos presentados, para Hibbet y García (2019) “la metodología elegida debe responder a lo que consideramos que es necesario hacer para demostrar cada punto de nuestro argumento (p. 30). Expuesto lo anterior, se tratará un método dialógico, que como sustenta Bajtín (recordado por Álvarez y Monereo)

“durante un proceso de lectura, a pesar del visible silencio externo que lo rodea, tienen lugar en la mente del lector encuentros dialógicos en los que participan diferentes versiones de uno mismo. Pero además también se encuentran representadas las voces de aquellos que están en su mente, es decir, voces que el lector invoca y que provienen de los personajes del libro, del narrador, del autor, así como de sus experiencias y conocimientos anteriores.” (p. 8)

La búsqueda de textos filosóficos que se puedan ver proyectados en el poema es fundamental, pero también la sensibilidad y propuesta de los lectores para poder confirmar o, como es el caso, poder detectar las variantes que propone el poeta a los autores admirados. Será una lectura, principalmente dialógica del poema “Siempre sueño la realidad”. Nuevamente Álvarez y Monereo “En este sentido, desde la perspectiva del Dialogismo, nombre con el que se ha denominado a la teoría iniciada por Bajtín, un buen lector o un lector que lee comprendiendo, es capaz de dialogar con esas voces y tomar las decisiones pertinentes para determinar qué y cómo comprender” (p. 8).

En este sentido, cada creación es, y este poema no es la excepción, una propuesta válida de conocimiento humano que puede fundamentarse o no en algún otro concepto, en este caso la pauta del epígrafe de Empédocles contenido en poema da la llave de acceso al filósofo que busca el poeta debatir, o, por qué no, abonar a aquel conocimiento, en este trabajo se busca un acercamiento para comprender como lectores lo que el autor buscó interpelar en su obra.

El método empleado fue cualitativo los cuales no presentan necesariamente una medición numérica, sino que se trata de revelar expresiones culturales y sociales a través de un proceso interpretativo (Díaz, 2018). Asimismo, se aplicaron las fases del método fenomenológico hermenéutico como se indica en el cuadro 1:

**Cuadro 1: Fases del método fenomenológico hermenéutico**

Fase	Descripción
Etapa previa o clarificación de presupuestos	La libertad de prejuicios de la que un investigador pueda sospechar será con considerable probabilidad, contaminada por la tradición, religión, códigos éticos y la cultura misma que conforman el mundo preconcebido
Recoger la experiencia vivida	Es la etapa descriptiva, pues aquí se obtienen datos de relatos autobiográficos y observación-descripción de un documental
Reflexionar acerca de la experiencia vivida- etapa estructural	En esta fase, el propósito radica en intentar aprehender el significado esencial de algo
Escribir-reflexionar acerca de la experiencia vivida	La formación deberá consistir en una descripción sistémica; pero completa del fenómeno investigado.

Fuente: Fuster (2019)

Se trata de una investigación de tipo descriptiva con el objetivo de abordar el tema del tiempo, relacionado con el ámbito del sueño en el poema “Siempre sueño la realidad” de Jaime Labastida, contenido en el poemario Obsesiones con un tema obligado (1975) por lo tanto, se procura la revisión sistemática de los textos como un conjunto y se cuestiona qué frase podría englobar el significado esencial del texto como un todo para expresar ese significado formulando tal frase. El objeto es realizar una visión de conjunto para conseguir una idea del contenido que se presenta (Fuster, 2019).

**RESULTADOS**

A partir de la revisión documental y las propuestas antes presentadas se da paso a la interpretación del poema expresado en el cuadro 2.

**Cuadro 2. Interpretación del poema****Entre sueños y realidades**

El poema inicia de una forma poco frecuente en la poesía nacional, utilizando como conjunción la palabra pues, y continúa con una enumeración, lo anterior nos motiva, de inmediato, a tratar de comenzar a entender esa “lógica” del poema, y se abre la interpretación ante un complejo entramado de pensamiento, por un lado, y también de imágenes que, como en el sueño, se superponen.

Pues hormiga, vegetal, mujer o piedra,  
 todo, por fortuna, se corrompe y pasa  
 y se destruye y el mundo entero  
 se equilibra y denso quiebra  
 el mármol mismo y ya le arranca  
 mariposas; yo quizá entonces sólo  
 río, sólo luz brevemente enamorada  
 que digiere y avanza, amenazada sombra,  
 sueño. [...] (Labastida, 2019, p. 203)

Fuente: Elaboración propia (2022)

Lo planteado en el cuadro 2, de inicio se abre la posibilidad de la creación del mundo, o al menos de la conciencia del ser parte del mundo, y se menciona a los llamados tres grandes reinos: el animal, el vegetal y el mineral (aunque recordemos que ha sido superada ya la primera gran clasificación de Aristóteles), de acuerdo con Zamora, (2014) “quien introdujo el concepto de reino y agrupó a los seres vivos en dos: animal y vegetal. A partir de entonces, se han propuesto nuevas clasificaciones: Linneo [en] 1735 conserva Plantae como Vegetabilia y Animalia; Haeckel [en] 1866 introduce el reino Protista; Copeland [en] 1938 agrega Monera; Whittaker [en] 1969 introduce Fungi y por último Cavalier-Smith [en] 1998 aumenta a seis reinos -Bacteria, Protozoa, Chromista, Fungi, Plantae y Animalia-” (p. 48). Resulta, no obstante, curioso el hecho de que la mujer figure posiblemente como otro “reino”, lo cual hace que comience a ser protagonista del texto, a saber. Acto seguido declara el yo poético (poeta) que por fortuna ¿para todos o sólo para él? lo anteriormente enumerado se corrompe y pasa / y se destruye y el mundo entero / se equilibra.

Para tratar de acercarnos a este inicio aparentemente perturbador, quizá habría que regresar a uno de los epígrafes del poema. Ya habíamos dicho que se citan unos versos de Empédocles, ahora con esa guía, podría ser factible acceder al inicio del poema, guiados por la filosofía de Empédocles, él. Desde el punto de vista de García (1996):

“negó la unicidad del principio cósmico y admitió una pluralidad de raíces o *archaí*, así como unos principios motores distintos de la materia. Nada menos que cuatro raíces o "elementos" según el término de Aristóteles, combinando respuestas anteriores: el agua, el aire, el fuego y la tierra —el agua de Tales, el aire de Anaxímenes, el fuego de Heráclito y la tierra como cuarto elemento de la mezcla primordial—. Como causas del movimiento cósmico propuso, con notable originalidad, a la amistad y al odio, *Philótes* y *Neikos*, un principio de atracción y otro de rechazo universal” (p. 16).

Se tendría, entonces, un recorrido que no va ni de lo general a lo particular, ni de lo particular a lo general, el sueño permite la aparición conjunta y la enunciación de los elementos. Tenemos ya los reinos, también los elementos y agentes que separan, destruyen por un lado (odio) y por el otro el que da esperanza en una especie de renacimiento, de nueva conjugación de todos los elementos (amor), que da, siempre, la esperanza de enfrentar la separación. A partir de lo anterior, entendemos aquel “por fortuna” que hondea el poeta al inicio del poema.

Como señala Chouciño (2019): “Para el hombre no hay ya ningún asidero ni salvación. Todo es ruina y deterioro; hasta la misma lengua ha de morir con el sujeto poético. Las formas culturales también se extinguen y son reemplazadas por otras nuevas” (p. 360). Normalmente, es decir si no rastreáramos las huellas del pensamiento que da vida al poema, podríamos estar de acuerdo con la idea de



Chouciño (2019), no obstante, podemos asegurar que no se trata de un poema de encono y rabia que celebra la destrucción, sino de un poema en el que se celebra el término de una etapa, de un ciclo (porque sabe que así será) y espera la fusión nuevamente de todo. Es decir, sin desdén ni incertidumbre, se espera que el ciclo de una nueva vuelta. ¿Será aquel sueño que se anuncia desde el título? la vía más corta para poder transitar de una manera “controlada” de un estado de odio a uno de amor y viceversa.

Es sabido ya de sobra la idea de que filosofía y poesía tienen lazos que las hermanan, quizá, desde sus inicios. Heidegger (2006) afirma: “La poesía despierta la apariencia de lo irreal y del ensueño, frente a la realidad palpable y ruidosa en la que nos creemos en casa. Y sin embargo es al contrario, pues lo que el poeta dice y toma por ser es la realidad” (p. 120). Que la filosofía contenga reflexiones de los grandes temas y del ser humano no es nada nuevo, lo mismo podría decirse de la poesía, con la salvedad que la poesía utiliza, además, un lenguaje retórico que la llena de una polisemia muy particular. Ya se ha trazado una posible idea sobre la que descansa, o mejor dicho, se fundamenta el poema, pero como bien dice Ortiz (2017):

“Intentar lecturas filosóficas de la poesía siempre puede resultar en un ejercicio interesante, pero tanto esas lecturas como la crítica filosófica de la literatura siempre corren el riesgo de darnos una visión sesgada y parcial del fenómeno poético, que suele ser más rico que la mera ilustración de una teoría filosófica. Un lector o un crítico que se enfoque solamente en ese aspecto de la poesía muy probablemente estaría perdiendo otros aspectos valiosos de un poema” (p. 169).

El poeta es parte del todo y, por lo mismo, también se encuentra en proceso de destrucción, el ciclo necesario para volver a iniciar, pero a diferencia de Quevedo (2013) (que auguraba convertirse en polvo enamorado) en el poema de Labastida no es la tierra el elemento dominante, más bien es la luz que podríamos asociar al fuego. (Sólo luz brevemente enamorada / que digiere y avanza) ya que parece consumir a su paso todo. Montero (2008) considera las reflexiones de Heráclito, menciona “el fuego en Heráclito es lo que hemos llamado tiempo: causa creador y destructor de todas las cosas incesantemente” (p. 105). Es en estos versos que notamos que el poeta duerme, sueña. Ante la finitud de la vida, se presenta entonces un yo que sueña, ¿con quién? ¿Con qué? Citando a Labastida (2019):

Te he soñado tres veces  
en mitad del espanto  
y en la penumbra tensa de la sábana.  
Soñé también con el estrago

de árboles inmóviles, en la ruina  
y en las máquinas de pronto detenidas  
por óxidos sombríos (p. 203)

Comienza una sucesión de imágenes caóticas: espanto, penumbra, ruina, máquinas detenidas por óxidos sombríos, es decir la destrucción también de los metales, de lo hecho por el hombre y no sólo de los reinos del mundo. El poeta dota al tiempo de cualidades sensoriales, nos conduce al poema a partir de la sinestesia, para apreciar la capacidad sensitiva que se nos ofrece como una revelación de sentidos, de emociones a través del lenguaje, que va más allá de la palabra y se adentra en nuestro interior. El sueño permite el acceso al reconocimiento de lo más oculto del ser humano. Según Labastida (2019):

Y combatí  
contra la noche armada y soñé  
velo tras velo, párpado a párpado,  
el cuerpo natural, el tiempo seco, (p. 2013)

Para Labastida (2020), “la palabra *evoca, construye una realidad virtual, hace imágenes* y la poesía posee como una de sus funciones la de crear imágenes” (p. 53). El poeta combate a la noche para poder soñar, soñar un tiempo seco, es decir, estéril, sin movimiento: detenido. Más adelante deviene una sucesión de imágenes oníricas, sueños que no pueden ser develados en lo diurno. Lo diurno pertenece a lo racional mientras que la noche es el conocimiento simbólico. Como expresa Labastida (2019):

[...]Soñé  
al torturado, que en la cárcel  
busca arrancarse, silenciosamente,  
sólo una cierta parte del encéfalo  
para no delatar, en el sueño,  
a sus amigos; a la mujer que intenta  
arruinarse la boca con la sombra  
para no revelar al esposo dormido  
el nombre del amante [...] (pp. 203-204)

Afirma Bachelard (1998): “La imagen poética ilumina con tal luz la conciencia que es del todo inútil buscarle antecedentes inconscientes. Al menos la fenomenología puede permitirse tomar la imagen poética en su propio ser, en ruptura con un ser

antecedente, como una conquista positiva de la palabra” (p. 12). Nada ocurre, aparentemente, porque todo aquello soñado se construye en el interior del poeta, y tampoco a nada nos remite porque la imagen es autopoyética, tal como ocurre con el sujeto a quien se dirige en una actitud apelativa. Para Labastida (2019):

[...] Pero nada ocurre.

Yo te construyo hacia dentro

y habitas en mi cráneo con un rumor

de helechos, con un filo de espadas (p. 204)

Dos características posee este ser creado, que su espacio está delimitado a la parte fisiológica de la cabeza del poeta, pero es bastante llamativo que asocie esa presentación al filo de espadas, ya que por un lado parece ser un ser luminoso, que resplandece, pero por el otro que daña o puede dañar ese habitáculo y con ello al poeta mismo. El poeta se sabe soñando o ensoñando un sueño. Así lo demuestra el poema, según Labastida (2019):

La cacería en que voy es una imagen

pura; el venado herido no vierte aquí

su sangre; en el colchón nocturno,

donde sólo es verdad el resorte

implacable incrustado en la espalda (p. 204)

Ese pedazo de metal es un elemento que lo mantiene en la realidad y se lo recuerda retorciéndose en su espalda, pero de frente, la mirada va en búsqueda, como cazador furtivo, de esa imagen, de esa persona ajena a sí mismo. A juicio de Bachelard (1988) “Sin duda es difícil señalar la frontera que separa los dominios de la psiquis nocturna de la psiquis diurna, pero esa frontera existe” (pp. 222-223). Tal como señala Labastida (2019):

¿Dónde termino yo, dónde empieza

mi cuerpo? Me muevo entre los átomos

que traspasa mi loca geometría (p. 204)

Cuerpo y yo, dos entidades separadas, como se refleja también en el epígrafe de Empédocles, el cual refiere al cuerpo separado de sus cabezas. En el sueño, el cuerpo permanece fragmentado, y es que citando a Bachelard (1999) “sí, todo no es más que preguntas en el umbral de una metafísica de la noche” (p. 225). Se retoma de nuevo la idea de un estado de vigilia que aprisiona, que molesta frente a otro que poco a poco lo vuelve incorpóreo. Estar sin cuerpo, olvidarlo, adolecer de

éste, transitar entre la noche, las sombras, el sueño que lleva al silencio para poder construir o reconstruir una identidad. Expresa Labastida (2019):

Sólo puedo ser lo que soy  
si me sueño, si intercambio  
salivas con esta tierra grasa  
y musical y eterna, que me altera  
y conserva. Estoy descuartizado, créeme (p. 204)

El sueño, su música, es eterno, y valga la obviedad, mientras dure, es decir si bien es un espacio atemporal, un instante suspendido entre otros periodos de tiempo, el pasado y el futuro, tiene un límite, el instante no tura por siempre, pero hay algo más importante, es en ese territorio atemporal en el que el poeta se siente auténtico, en el que brota su verdadero ser. El poeta manifiesta libertad, por consiguiente, en su sueño y las imágenes que en un inicio se presentan caóticas se van liberando. Agrega Labastida (2019):

Viudos de tus manos van mis hombros  
tus senos completan mi delirio;  
de tu cuello brota mi cabeza  
las yemas de mis dedos se acostumbran  
a mirar suavemente tus cabellos sonoros (p. 204)

Recurre nuevamente a la sinestesia, la experiencia de los sentidos comparte intensidades que se pueden ver y tocar. El poeta se fusiona con el otro, el ser anhelado, se funden, se confunden en el deseo de volver a unir lo que antes estaba separado, disperso. Para Labastida (2019):

“Pertenece de cuerpo entero a la realidad  
por eso te sueño como te pienso  
mientras duermo bestial, mineralmente” (p. 204).

Labastida (2020) afirma: “La poesía no refleja ni expresa la realidad. La poesía en cierto sentido crea lo real, en tanto que proporciona un matiz determinado de los objetos que forman la realidad” (p.123). El acto de creación poética es un espacio de libertad en el papel, y el sueño comparte esas características sólo que se escribe en el cerebro y vive en el pensamiento, en ambos casos, debido a ser creaciones personales son reales en tanto que pertenecen al mundo de su creador con todas sus características y rasgos los entendamos o no. El mundo del sueño recrea una realidad, por así decirlo, más real al pensamiento de quien lo sueño o ensueña. Al final del poema dice Labastida (2019):

“[...] Siempre sueño

la realidad: *todo lo que existe*

*merece perecer* (p. 205)

Las cursivas son parte de las ideas puestas en palabras de Hegel, y que en su momento Engels y Marx (2006) retomaron en su libro *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*:

en Hegel, la verdad que trataba de conocer la filosofía no era ya una colección de tesis dogmáticas fijas que, una vez encontradas, sólo haya que aprenderse de memoria; ahora, la verdad residía en el proceso mismo del conocer, en la larga trayectoria histórica de la ciencia, que, desde las etapas inferiores, se remonta a fases cada vez más altas de conocimiento, pero sin llegar jamás, por el descubrimiento de una llamada verdad absoluta, a un punto en que ya no pueda seguir avanzando, en que sólo le reste cruzarse de brazos y sentarse a admirar la verdad absoluta conquistada (p. 11)

De esta forma el poema, el sueño mismo se cierra con la tajante idea de que no hay verdad absoluta y que lo reflexionado no tiene más valor que el de poder haber logrado conocer algo en su camino, en su viaje, siendo así como una vela misma que ha alumbrado en la noche y que de pronto se ha consumido, dejando sólo, la imagen que iluminó en el momento que estaba encendida.

## DISCUSIÓN

En el poema se muestra la preocupación del paso del tiempo, ligado al sueño. Emerge la idea del tiempo, el instrumento por el cual vemos las cosas. El flujo de la conciencia que siempre está cambiando. Es la fluidez de la vida, pero también un acercamiento a la muerte.

La forma de recobrar el tiempo será por medio de la obra de arte en donde la memoria involuntaria es un vínculo, como refiere Proust, o la anticipación de la experiencia temporal a través del tedio como una manera de promover la eternidad que evoca Thomas Mann, o transitar por el tiempo vivido en contraste con el tiempo eterno de Virginia Woolf. Es la obsesión del tiempo y la amenaza de la muerte latente en el ser humano. Nadie da cuenta de toda la eternidad, pues es un concepto inasible, es la pregunta que no se puede responder, pero que constantemente se busca responder; anticipamos nuestra finitud a través del otro.

En este poema, el poeta ante el rigor del tiempo se dirige al interior, oculto en el sueño. La poesía proporciona un vínculo; a través, del poema a una realidad fuera del tiempo, a un mundo interior, conocido sólo para el soñante. Una indagación de la vida interior es la reflexión del ser.

Los versos finales otorgan un sentido cíclico a la fugacidad del tiempo, remarcan la idea de la finitud. Según Labastida (2019):

Sueño entonces la libertad  
y la desesperanza, el día  
en que la cosecha brote  
al paso del sembrador, Siempre sueño  
la realidad: *todo lo que existe*  
*merece perecer* (p. 204).

Estos últimos versos aluden a la metáfora de la belleza dormida que no alcanzamos a ver en su plenitud, tal como Mefistófeles refiere a Fausto, la libertad de negar lo determinado.

## CONCLUSIONES

La literatura, tal como la poesía crea la realidad, se manifiesta a partir de la palabra. Pero la palabra tiene su contraparte: el silencio, así como el estar despierto se contrapone al soñar. El silencio es sugerente en las palabras, es una pausa ante la reflexión y la inmediatez de la vida, se oye, se siente y se observa en silencio. Como apertura o revelación de la palabra se contrapone al mutismo que cierra toda posibilidad de acción, en donde se haya lo inefable. La creación a través de ese gran silencio que emerge de la palabra misma es luz.

El vínculo entre poesía y filosofía se fundamenta hacia el comprender del poema, mediante la manifestación del sueño que aporta sentido al poeta. El tiempo se relaciona con el sueño, es la fusión entre la realidad y el sueño, una búsqueda de interpretaciones, así lo soñado se apoya en lo vivido. En este tránsito la fenomenología enfrenta a lo literario para encontrar los modos de manifestarse en el mundo. Búsqueda del entendimiento de las cosas a través del poema a partir de la experiencia onírica. El poeta proyecta su esencia de la obra, sueña ante la finitud de la vida. Es el camino del soñante que alumbra la noche en su paso temporal.

El poeta calla ante la voz del silencio, sus ecos son impronunciables, se pierden con en el sueño, más algo de éste se rescata, un fragmento de lo pensado, una parte del sueño, algún instante. El sueño se da en el silencio, pero el poema algo rescata. El poema viene siendo, entonces, la petrificación del instante, gracias al cual podemos tener acceso a un mundo, en este caso, por igual real y soñado, presente y pasado que nos nombra universos nuevos en los cuales nuestro propio ser reposa, y también nos acerca o proyecta al ser mismo del poeta.

## FINANCIAMIENTO

Este trabajo no presentó ningún tipo de financiamiento institucional.

## CONFLICTO DE INTERESES

Los autores declaramos no tener conflictos de intereses financieros ni personales que puedan influir inapropiadamente en el desarrollo de este artículo.

## REFERENCIAS

Álvarez, P y Monereo, C. (2020). "La interpretación literaria como diálogo entre posiciones". *Ocnos. Revista de Estudios sobre lectura*. Vol. 19 (2). 7-16. Recuperado de: <https://revista.uclm.es/index.php/ocnos/article/view/2281#:~:text=La%20interpretaci%C3%B3n%20de%20una%20lectura,en%20la%20mente%20del%20lector.&text=Es%20en%20esa%20din%C3%A1mica%20dial%C3%B3gica,la%20interpretaci%C3%B3n%20final%20del%20lector>

Bachelard, G. (1998). *La poética de la ensoñación*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

\_\_\_\_\_ (1999). *La intuición del instante*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Breuer, I. (2020). "Revisión de la confrontación Heidegger – Husserl. La protocontingencia del mundo de la viday sus estructuras esenciales". *Investigaciones fenomenológicas: Anuario de la Sociedad Española de Fenomenología*. Núm. 17. 61- 96. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7727186>

Campbell, J. y Moyers, B. (1999). *El poder del mito*. Barcelona: Emecé.

Chouciño, A. (2019). "Obsesiones con el tema mexicano: del nacionalismo a lo universal en la poesía de Jaime Labastida". *Anales de Literatura Hispanoamericana*. Núm. 48. 349-362.

García, C. (1996). "Empédocles de Agrigento". *Universitas Philosophica*. Núms. 25-26. Diciembre 1995-junio 1996, Bogotá. 11-25. Recuperado de: <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/vniphilosophica/article/view/11526>

Díaz, C. (2018). Investigación cualitativa y análisis de contenido temático. Orientación intelectual de revista Universum. *Revista General de Información y Documentación*. N° 28(1). Pp. 119-142

Engels, F. y Marx, C. (2006). *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*. Madrid: Fundación de Estudios Socialistas Federico Engels.

Fuster, D.	(2019).	Investigación	cualitativa:	Método
fenomenológico		hermenéutico.	Propósitos	y
<i>Representaciones</i> .		7(1),	201-229.	Doi:
<a href="http://dx.doi.org/10.20511/pyr2019.v7n1.26">http://dx.doi.org/10.20511/pyr2019.v7n1.26</a>				

Hibbett, A. y García, M. (2019). *Guía de investigación en letras y ciencias humanas*. *Literatura*. Lima: Pontificia Universidad Católica de Perú.

---

Heidegger, M. (2006). *Arte y poesía*. México: Fondo de Cultura Económica.

Hernández, M. (2020). "El círculo hermenéutico en Ser y tiempo de M. Heidegger. Un vaivén entre la objetividad fenomenológico – trascendental y el vértigo ontológico- político". *Acta mexicana de fenomenología. Revista de investigación filosófica y científica*. Núm. 4. 121- 140. Recuperado: <https://hemeroteca.uaemex.mx/index.php/amf/article/view/14581>

Inverso, H. (2017). "Heidegger frente a Husserl en la Introducción a la investigación fenomenológica". *Estudios de Filosofía*. Núm. 56. 49-72.

Labastida, J. (2015). *El amor, el sueño y la muerte en la poesía mexicana*. Ciudad de México. Siglo XXI editores, Fundación TV Azteca.

\_\_\_\_\_ (2019). *Animal de silencios (1958-2018)*. Guadalajara: Universidad Autónoma de Sinaloa SEP.

Labastida, J. (2020). *Lección de poesía*. Ciudad de México: UNAM, Academia Mexicana de la Lengua.

Montero, J. (2008). "Tiempo y conciencia del tiempo. De la fenomenología a la neurofenomenología" *Franciscanum. Revista de ciencias del espíritu*. Universidad de San Buenaventura Colombia. Vol. L, Núm. 149. Mayo- agosto 2008. 95- 149. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/3435/343529807005.pdf>

Ortiz, G. (2017). "La poesía como filosofía". *HYBRIS. Revista de Filosofía*. Núm. Especial. Vol. 8. Septiembre 2017. 143-173.

Pérez, R. (2012). "De la fenomenología a la literatura. Entrevista a Josep María Bech". *Contribuciones desde Coatepec*. Núm. 23.117-128. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28125330007>

Rafael, L. (2013). *Los cien mejores poemas de amor en lengua española*. Madrid: Editorial Verbum.

Rivero, P. (2001) "Apuntes para la comprensión de la hermenéutica de Heidegger" *Theoría. Revista del colegio de Filosofía*. Núm. 11- 12. Diciembre de 2001. 89- 97.

Ruiz, V. (2018). "La subjetividad onírica en el relato literario". *Tópicos del seminario*. Núm. 40. Julio-Diciembre. 91-113. Puebla: Seminario de Estudios de la Significación de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Zamora, P. (2014). "Evaluación sobre la cantidad y procedencia de especies nuevas de animales, plantas y hongos descritas en el año 2012". *Anales de Biología*. Núm. 36. 47-54. Recuperado de: [https://www.um.es/analesdebiologia/numeros/36/PDF/36\\_2014\\_08.pdf](https://www.um.es/analesdebiologia/numeros/36/PDF/36_2014_08.pdf)